

MITOS
Y PASIONES
JOSÉ WOLDENBERG

ADIÓS
A AEROSMITH
ROGELIO GARZA

ALIEN: ROMULUS
FEDE ÁLVAREZ
NAIEF YEHYA

NÚM. 465 SÁBADO 24.08.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]

GRACIAS A DIOS POR LA LOCURA

CARLOS VELÁZQUEZ

MEMORIAS
DE UN LIBRERO
GEORGE ORWELL

Arte digital > A partir de fotografías de Freejik
y Pexels > Belén García > La Razón

Si en las historias de su libro *Aprende a amar el plástico*, Carlos Velázquez expresaba su pasión por la música, ahora la reafirma con este testimonio personal al estilo on the road de las historias de carretera de Sam Shepard. En este viaje a Austin, Texas, el autor se rebela contra la sensatez y el sedentarismo insistiendo en su placer por navegar autopistas, perseguir conciertos de música, embriagarse con comida y bebida, y ante todo: Vivir de noche.



GRACIAS A DIOS POR LA LOCURA

CARLOS VELÁZQUEZ

@Charlyfornicio

In memoriam Roberto Diego Ortega.

Desperté con una sed de ésas que destruyen hogares. Me costó varios segundos reconocer dónde me encontraba. El Holiday Inn del *downtown* de Austin. Me habían pasado por encima dos noches de descontrol y como un millar de chelas artesanales cuya consistencia turbia asemejaba el vómito de un enfermo de pancreatitis. Me dolía todo el cuerpo. Si no supiera que se trataba de una cruda juraría por mi hija que era fibromialgia, me cae. Dónde quedó el amo de la fiesta que se supone que soy.

Tu misión, Charles, si decides aceptarla, me dije apenas recobré la conciencia, es mantenerte en pie hasta el concierto de Brian Jonestown Massacre. Banda matona donde las haya.

Vaya pruebitas que la realidad impone.

Vencí la tentación de sucumbir a mi desayuno favorito: cerveza. Me chifla el sonido que produce en mi estómago vacío. Como arrojar una moneda de veinte pesos en una cámara hiperbárica. Nuestro amigo el chef vasco Iñaki nos esperaba. Me urgía llegar antes de que se me atravesara un bar y me quedara atrapado en la ciudad. O de que me estallara el hígado. Aquí se volvió loco Daniel Johnston, recordé. Era hora de rajar. En otras circunstancias me habría dejado arrastrar por la perdición. Sello: el callejón de los *homeless* o águila: un *speakeasy* colmado de prostitutas desdentadas. Pero esta vez no podía darme ese lujo. Tenía una cita con Mr. Anton Newcombe y cia. Es más, tanto me quemaba por ese puto concierto que habría comido aguacate en caso de ameritarlo. Aunque terminara hospitalizado.

No había recorrido más de la mitad de Texas para acabar bulteano. No sería la primera vez, de acuerdo. Pero

esta ocasión era distinto. Nunca me lo perdonaría. Y eso que yo me perdono todo. Para tan delicada misión contraté los servicios de Piñera como chofer. Con mi manera de beber, ponerme al volante sería como saltar de un edificio. Prefiero proseguir con mi lento suicidio a base de alcohol y chicharrón prensado. Así como sin Neal Cassady no habría existido *On the Road*, sin mi conductor designado estrella mi faceta de cronista de carretera nunca hubiera sido posible. Me habría estrellado antes siquiera de postear un tuit.

Lo más complicado de una situación como ésta es tratar de actuar de modo humano. Cuando llevas demasiado tiempo bebiendo entras en estado astronauta fuera de órbita. Tienes que aprender a desplazarte en gravedad cero. Cortar el suministro vuelve al mundo más hostil de lo habitual. No lo recomiendo. Ojalá te convirtiera en una bestia. Pero no. Te transforma en algo peor. En un pendejo que por no controlar su manera de beber se ha puesto en una situación límite. Y mira las cervezas con la misma añoranza que las mujeres que no pueden embarazarse se asomaban a las carriolas ajenas.

Tampoco era una misión imposible de realizar. Puedo mantenerme alejado del alcohol unas horas, me eché porras con total honestidad. Recuerda que estás en Texas, dije y me di un zape. No importa. Este es el dil. Me abstendré todo el santo día y cuando empiece el concierto comenzaré a beber como godín en viernes de quincena con la mitad del aguinaldo en el sobre. Me encontraba tan concentrado en mantener mi hígado a raya que no había registrado, como el antiguo autómatas mexicano que soy, que ya habíamos hecho el *check out*, nos habíamos trepado al Mazda y estábamos a punto de tomar la Interestatal 35.

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

Delia Juárez G.
Directora

Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

Pera, pera, pera, le dije al Piñera. No podemos irnos sin antes visitar la Waterloo Records. Regresa, regresa, hay que surtirnos de unos vinilitos. Pinche muchacho, contestó Piñera y tomó el retorno en la primera salida. Una de las drogas más potentes que he probado en mi vida ha sido Neil Young. Apenas entré a la tienda lo vi en el muro de las lamentaciones: *Before + After* en *clear vinyl*. Me abracé a él con la misma pasión con la que me he aferrado a un tortillón de don Lolo. "People of my age / they don't do the things I do", canta en "I'm the Ocean". Pero yo sí, Neil. Yo sí estoy haciendo lo que tú hacías a mis 46. Listo, me dije, ahora sí, larguémonos. Asaltemos una farmacia, una iglesia, lo que sea.

"Need distraction / Need romance and candlelight / Need random violence / Need entertainment tonight", y era lo que iba a recibir de parte de la pandilla psicodélica de San Francisco.

Como si se tratara de una maldición, apenas nos incorporamos a la Interestatal comencé a sudar como si estuviera montado en una elíptica en nivel 4. Necesito líquidos, proferí. Alto, alto, patalié, orillate en el primer charco que aparezca, no importa si sea de anticongelante. No, atajó Piñera. Espera a que lleguemos a Buc-ee's. No falta mucho. Qué mierda es eso, pregunté. El paraíso, me respondió con una media sonrisa cómplice, pero no sabía de lo que hablaba. Un gesto que podría indicar cualquier cosa, como que vendieran cocaína lavada sabor michelada. No aguanto más, protesté. Duérmeme un rato, me recomendó. Pero con semejante cruda el único sueño posible era la muerte.

Cientos de kilómetros adelante divisé el letrero con el logo de Buc-ee's. Un castor con una gorrita. Una gasolinera que vende cualquier chingadera que te puedas imaginar. Es como un Waldo's inmenso, pero glorificado. En efecto es el paraíso, pero de los adeptos a los triglicéridos. Traileros, lenchas, lenchas traileras, bikers talla XXXL, familias enteras de gordos, puro peso pasado recorre sus pasillos. Bienvenido a Texas, Charles. Caminar por entre las paredes de carne que conforman las espaldas de los obesos tienen un efecto sedante. Es el tipo de anestesia propicia para comprar de manera compulsiva. Y vaya si surte efecto. Una taza amarillo diarrea, una sudadera para mi hija, una donita para el cuello, una morderdera para mi perro, un sandwich de pavo, carne seca sabor lima limón, dulces, una bebida rehidratante y un imán pal refri, todo con la figura del castorcito, fue mi



Brian Jonestown Massacre. La banda se autodenominó así por Brian Jones y por el suicidio masivo en Jonestown.

despensa. A la salida me tomé una foto con el castorcito de bronce de decoración que da recibimiento a los viajeros. Por favor, por favor, por favor, le rogué a Piñera mientras le poníamos gota a la nave, siempre que pasemos por aquí tráime a Buc-ee's. Te lo prometo, me dijo y piso el acelerador a fondo.

Con el occipucio abracé mi almohadita ortopédica, le puché plai al *Thank God For The Mental Illness* y me concentré en el paisaje como si fuera el inquilino de un psiquiátrico asomándose por la ventana.

HE HECHO MÁS VIAJES A DALLAS en los últimos años que a cualquier otra parte. Sé lo que me espera kilómetros antes de arribar a Oak Cliff. Pero valía la pena intentarlo, ¿no? Por los foquin Brian Jonestown Massacre. Sólo existen tres maneras de hacer un concierto memorable. No beber ni drogarte demasiado para que puedas recordarlo todo al día siguiente. O que la banda se la parta en el escenario y se te quede tatuado en la mente y no puedas olvidarlo pese a la pedota que te cargues. O que consigas tal estadazo que todo te valga madre.

Cómo decirle a tu amigo chef que no. Cómo explicarle que no puedes corresponder a esa clase de recibimiento. Una cerveza, un shot de tequila y una tortilla española todavía humeante. A él qué mierda le importa BJM. A él qué le interesa tu obsesión con la música de Anton Newcombe. Todo lo que sabe es que te alojará unas noches y la mejor manera de sellar ese pacto es bebiendo. A las una de la tarde. Sí, pero daría lo mismo que fueran las diez de la mañana. La única respuesta aceptable es darse ese lingotazo de tequila y bajárselo con un trago de Yuengling. Aunque esa conducta te ponga en el camino de convertirte en el fantasma del sábado por la noche.

Decía Buk que las mejores historias comienzan con un trago de cerveza. Pero también las peores malillas. Como la ocasión en que destapé una caguama a media banqueta una

mañana de domingo y seis horas después me esposaron. Qué ocurrió en el inter, ¿fumaría DMT? Sepa. Se me borró el caset. Y justo es lo que trataba de evitar en este viaje. El problema no era caer en la cárcel. La bronca es que me entamaran antes del toquín de los BJM. Si sucedía después hasta lo celebraría. Quizá dentro me encontraría con otros fans y podríamos intercambiar nuestras impresiones del concierto.

Sé que puedo con esto, me dije. Sé que puedo estar a la altura de las circunstancias. Sé que puedo beber a destajo y no bultear antes de tiempo. Como otras veces. Voy a llegar a la meta, murmuré y me destapé otra cerveza. Qué dijiste, me preguntó Iñaki. Que no puedo beber mucho antes del concierto, tío. Llevo tres días de marcha, dije. Necesito mantenerme despierto para el concierto. Pues buena suerte, respondió. Porque con tu manera de beber dudo mucho que lo consigas. A menos que negocias una ayudadita. Primero muerto, rezongué, antes que meterme esa mierda de coca que venden aquí. Si quiero tirar cincuenta dólares a la basura prefiero que sea en imanes para el refrigerador de mi madre. Este antidoping me la pela.

Bueno, el alcohol como quiera. Pero, ¿bebercio + soleta? Jeta de ley. Si creen que esa tortilla de patata de dos kilos y medio era el plato fuerte, no saben lo que es hanguear con un chef. Tras no sé cuántas birras, es de pésimo gusto contarlas, más varios saltapatrás, me abandoné a mi destino. Total, faltaban varias horas para el concierto. Abandonamos la morada de Iñaki y nos lancelet al barrio de Bishop. Javi nos había invitado a comer en Sketches of Spain, el restaurante de cocina española donde oficia Iñaki. Todavía faltaba una hora para que abriera al público. El sistema de sonido escupía "Going Out West" de Tom Waits. Nos sembraron unas cañas a Javi, a Piñera y a mí. No habían pasado ni quince minutos desde nuestra llegada cuando se desató la masacre.

Me sentía dentro de una película. No cualquiera. Una de la mafia. Por la manera en que los platillos diluviaban sobre la mesa. Si alguien nos hubiera tomado una foto seguramente habríamos parecido una de esas deidades hindúes con decenas de brazos. Bquerones empanizados en harina de garbanzo. Son mi debilidad. Siempre que los paladeo me acuerdo de aquel mes que pasé en Barcelona. Acudía toda la semana a un menú que llevaban



Cortesía del autor

“POR LA MANERA EN QUE LOS PLATILLOS DILUVIABAN SOBRE LA MESA, SI ALGUIEN NOS HUBIERA TOMADO UNA FOTO SEGURAMENTE HABRÍAMOS PARECIDO UNA DE ESAS DEIDADES HINDÚES CON DECENAS DE BRAZOS.”



Cortesía del autor

una pareja de viejos en Mataró. A diario los pedía. Con papas fritas. Regresé de aquel viaje hecho una doble bestia. Pulpo a la gallega. La comida es una máquina del tiempo. Apenas le doy un bocado se me agolpan en la mente aquellas excursiones que hacía con Bob y la Patrona a la Número Uno, en la Cedemequis. Como seguro en un futuro me acordaré del viajezote que hice a Dallas para ver a los BJM y de la comilona que me estoy mandando en Sketches of Spain, el restaurante español más sexy del condado. Mientras me aspiraba el plato aterrizó el vino. Una botella de Viña Alberdi. De la Rioja, de donde es Javi. Luego cayó una segunda.

Sepa por qué carajo, acudieron a mí unos versos de Rimbaud. "Antaño, si mal no recuerdo, mi vida era un festín donde se abrían todos los corazones, donde corrían todos los vinos". Durante mi juventud había releído de manera enfermiza *Una temporada en el infierno*. Tiene años que no lo revisito, pero todavía me acuerdo de una noche que sentí a la belleza en mis rodillas y la hice mi secretaria, bla bla bla. Atribuyo esa regresión a la felicidad que me embriagaba. Ahora, prosigamos.

Camarones al ajillo. El *give me some more* de la cocina española. Aquí el secreto es remojar el pan, que se hornea en el restaurante mismo, en los asientos. Es igual o más placentero que despacharse los camarones. Chopear ese juguito de mantequilla es tarea de un comensal iniciado. Confieso que desconocía esta técnica. Pero en Sketches me instruyeron. Ese tipo de conocimiento es sagrado para alguien como yo. Es como enseñarle a un mecánico cómo se desmonta la pieza de un motor.

Entre bandeja y bandeja salía Iñaki de la cocina a darle sorbos a un aperol que descansaba en una orilla de nuestra mesa. Ni siquiera nos consultó nuestros niveles de colesterol, conocedor de nuestras capacidades, mandaba lo que le nacía del alma. Croquetas, pimentones rellenos, patatas bravas y más vino. Y más cervezas. No existe nada peor en estos casos que detenerse. Corres con el riesgo de saciarte. Una pausa de diez minutos puede ser mortífera. Porque todo aquello no era más que un preámbulo. Para el toquín de los BJM, sí, pero también para la especialidad de la casa: la paella.

Un arroz negro para seis u ocho personas entró al quite. Tuvimos



Cortesía del autor

que sacar el mataviandas que llevamos dentro. No ha existido todavía el itacate que me derrote. Como decimos acá, si son calamares en su tinta ni me los calienten. La tercera botella de tintillo arribó cuando nos preparábamos para el *grand finale*: el socarrat. El caviar de los amantes del arroz. Lo que se le pega a la paellera. Que está un poco quemado, pero que es lo más exquisito. La mayor de las recompensas. El manjar por accidente. Quién no rascó las ollas cuando a nuestra madre se le pasó el arroz por estar viendo la telenovela de las doce. Ahora imagínenselo preparado por un chef vasco egresado de la Escuela Superior de Cocina de San Sebastián. Ajúa.

Después de semejante atracón no existe mejor manera de limpiar el paladar que con un gin tonic. Me bebí tres como postre. Ora sí, me dije. Estoy listo para el precepo. Piñera, Javi y yo nos fuimos a la librería The Wild Detectives a echar la chelita. A la tercera sentí cómo una bolsa de las que se activan cuando hay un accidente de auto me implosionaba en la cabeza. Eh, eh, Charly, me dijo Javi. Pero si estás mamao, tío. Y sí, estaba ahogado. Y más que listo para irme a la cama. Pasó justo lo que trataba de evitar. Lo que no deseaba que ocurriera.

Embriagarme nunca me causa conflictos. Pero esta vez sí que me lamenté. Había viajado doce horas en carretera sólo para ver a los foquin BJM. Y ahora ahí estaba perdido de borracho. No sé si era la adrenalina o mi fuerza de voluntad lo que me mantenía en pie. Estaba hecho un desastre.

Antes de que perdiera el conocimiento, Javi pidió un taxi. Pensé que me llevaría a casa, para bultear a gusto, pero no, nos lanzamos al concierto.

DESDE QUE ENTRÉ AL GRANADA THEATRE me sentí ayahuascoso. Como cuando presientes que ya te va a pegar el ajo. Pero nada de lo que había vikingueado estaba espolvoreado por psicotrópicos. Para distraerme me fui directo

“SEPA POR QUÉ CARAJOS, ACUDIERON A MÍ UNOS VERSOS DE RIMBAUD. ‘ANTAÑO, SI MAL NO RECUERDO, MI VIDA ERA UN FESTÍN DONDE SE ABRÍAN TODOS LOS CORAZONES, DONDE CORRÍAN TODOS LOS VINOS.’”

por una cerveza. Lo que no he contado es que toda la chela que había bebido era ai pi ei. Cada una con siete grados de alcohol. Más que una Negra Modelo. Es el único camino a la santidad. Un hígado curtido para emponzoñarse con lagers necesita como cuarenta. Y no tengo toda la vida, no me chinguen.

Algo ocurrió, un milagro de navidad: se me bajó la peda. Lo atribuí a mi violento deseo por ver a los BJM. Pero más adelante comprendería lo que me estaba sucediendo, a nivel físico y mental. Se me bajó no significa que hubiera retrocedido hasta la sobriedad. Sino a una pedita que me permitía pilotear la situación como el profesional que soy. Pasé de encontrarme en calidad de bulto a conservar el juicio en cuestión de minutos. Cualquiera, yo mismo, habría apostado que me quedaría tirado. Entonces mi hígado realizó una operación que me devolvió al mundo de los vivos. Y ahí estaba, expectante a la espera de los BJM. Alguien podría decir que siempre me salgo con la mía. Pero juro por la discografía de Tom Petty que esta ocasión todo el mérito fue de la morfología.

No tuve que recargarme en la pared. Podía mantener el equilibrio por mí mismo. Los teloneros eran nada menos que Mercury Rev. Javi estaba desconcertado por la jerarquización de las bandas. Para él eran los BJM quienes deberían abrir. En cuanto subieron al escenario me acordé de lo obsesionado que estuve con el *Desert Songs* en mi juventud. Rayaba en lo enfermizo. Don Sodo me lo había grabado en un memorex. Me ponía los audífonos de un walkman Sony y le daba vuelta al caset hasta que me quedaba dormido. O se acababan las pilas. Los noventa agonizaban, y el sonido de ese disco era el *soundtrack* perfecto para el fin de milenio.

No hace falta que inventen la máquina del tiempo. Ya tenemos la música.

¿Han sentido que van a un concierto y parece que está diseñado en particular para ustedes? Sí, que la banda entabla contigo una conexión especial. Y tocan lo que más te prende. Es lo que me cautivó esa noche de Mercury Rev. Cuando se arrancaron con esa versión etérea de "Love Sick" de Bob Dylan dije, a güevo, mi regalo de cumpleaños atrasado. *Time Out of Mind* es uno de los discos que más amo. Y es un año anterior a *Desert Songs*, así que ya sabemos qué estaba recetándose por las orejas la palomilla Rev antes de entrar al estudio.

El momento más emotivo fue, no esperaba menos, "Holes". Una de las canciones más hermosas que he oído. Más de dos décadas después saldé una cuenta con mi yo adolescente: escucharla en vivo. La justicia poética existe. Si alcanzado este punto hubiera blackauteado, el viaje habría valido la pena. Aunque al día siguiente preguntara cuáles habían tocado los BJM. Por fortuna, continuaba lúcido. Y con una chela que le había arrebatado a Piñera. Todavía faltaba el beso frío a mi hígado. Pero antes de los Rev me tenían reservado otro regalote. Una versión de ocho minutos de "Cortez

the Killer" de Neil Young. Acábenme de matar, cabrones.

Más o menos una hora después los BJM tomaron por asalto el escenario. No lo ocuparon, lo invadieron. Fue un allanamiento de morada en toda regla. Anton Newcombe parecía más alguien que se acababa de fugarse de un psiquiátrico que el genio musical líder de una banda mítica. Vestía un chaleco de piel sin nada debajo. Lo que producía una sincronía entre su panza y su calva, como una mujer que lleva a juego unos aretes y unas zapatillas del mismo color. Había algunas caras nuevas. Los BJM son una de las bandas con más rotación de integrantes. No cualquiera aguanta el mal carácter de Newcombe. Pero a su lado estaba el hombre del pandero, la leyenda con las patillas más largas del rock, Joel Gion.

Había corrido con la suerte de quedar situado a tres metros del escenario. Y el boleto sólo había costado 25 dólares. La actuación fue, como casi todas las de los BJM, una combinación de momentos brillantes interrumpidos por los desplantes cortesía de Anton. Sin embargo, no hay mucho qué hacer. Protestarle al demente ese resulta peor. Javi sí que se quejó de "el mal rollo al tío ese". Pero en cuanto se callaba la bocota todos nos rendíamos ante la música. La única razón por la que tanto los músicos, como los fans, los promotores, y en general todo el mundo soportamos a Anton Newcombe. Sin ese talento y con ese carácter, desde hace muchos años estaría fuera del circuito.

"It's not cool", dijo sobre la ovación del público al final de una canción. Y mandó callar a los fans. Pero nadie obedecemos. Tiene un punto cuando dice que es mejor para todos concentrarnos en escuchar. Pero es imposible reprimirse. Sobre todo, con la música compuesta por él. Está bien, Anton, regáñame, pero sigue creando álbumes igual de chingones, hijo de perra. Mientras continúes por ese camino voy a comprar tus discos y asistir a tus conciertos, aunque seas un dolor de güevos.

Cuando comenzó a sonar "Anemone" se me alteró la percepción de la realidad. El concierto proseguía ante mis ojos pero el *venue* había cambiado. Ahora el escenario estaba al aire libre. En los márgenes de un desfiladero. Detrás, metros abajo, veía cientos de coches circular por una autopista. El paisaje asemejaba ciertos parajes de Colorado. En qué momento, me pregunté, nos teletransportaron a esta velaría a la banda y a todo el público fuera de Texas. Temí preguntarle a Javi si veía lo mismo que yo por ese miedo que te asalta en las juergas de LSD de que si te mueves unos centímetros tus terrores se vuelvan reales. Pero aquello

“EN OCASIONES UNA BANDA
TE ATROPELLA CON LA FUERZA DE
UN CAMIÓN. ES LO QUE BUSCABA
DE LOS BJM. QUE ME PULVERIZARAN
COMO A UNA GALLETA SALADA.”

Cortesía del autor



Anton Newcombe, músico, compositor y productor de Brian Jonestown Massacre.

era real. No era una visión. O quizá sí. Sólo que no fabricada por un viaje psicodélico.

No había consumido otra cosa que alcohol. Sin embargo, en mis cuarenta y seis años de vida, nunca me había acontecido nada parecido. He bebido hasta la ignominia sin este tipo de resultados. ¿*Delirium tremens*? Creí que estaban reservados para los teporochos que beben Tonayán. Mi conclusión es que intoxicqué mi hígado a tal nivel que accedí a los mentados paraísos artificiales. Y yo que pensaba que sólo era un mito de güinos. A güevo, me dije, de esto hablaban Baudelaire y cia. ¿Así que este era el cotorreo que agarraban? Por eso me asaltó el recuerdo de Rimbaud durante la comida. Mi hígado había pronosticado el futuro.

Pero si recuerdo haber cruzado las puertas del Granada, me dije increíblemente ante lo que me ocurría. ¿Cómo acabamos en este sitio? ¿Nos habrán trasladado con un portal? Comencé a sospechar de todo. No sólo del espacio, ahora desconfiaba también del tiempo. Quizá este era otro concierto de BJM, en otro año, en otra borrachera, en otro hígado. Imposible, me dije, hoy es 29 de abril, el cumpleaños de Willy Nelson.

Confieso que no sé qué brujería me hicieron en el Granada. Meses después sigo sin encontrar una explicación. Fui objeto de un hechizo, no hay duda. Que fue dirigido por mi organismo. ¿Estaré cerca de la cirrosis? ¿Del cáncer de hígado? La música fue clave. Sin ella no habría sido disparado en la misma dirección. Pero no me ocurrió con Mercury Rev. En ocasiones una banda te atropella con la fuerza de un camión. Es lo que buscaba de los BJM. Que me pulverizaran como a una galleta salada. Lo que sí no esperaba era que la mezcla de su música con el alcohol en mi cuerpo me indujera a tal estado de sortilegio etílico.

Ni siquiera con LSD, ni con hongos he acariciado esas alturas. Benditas toxinas hepáticas. Nunca me paniqué, pero sí me preocupaba cómo regresaríamos a Dallas después del concierto. La sensación de que me encontraba a miles de kilómetros de Texas me inquietaba. Pero al mismo tiempo estaba hipnotizado. Clavado en los BJM con el precipicio detrás. No sé cuántos minutos transcurrieron, sólo que volví en mí cuando oí los primeros acordes de "Pish". El *ride* había terminado. Me percaté de que ya no estábamos en el

venue al aire libre. Que habíamos regresado, banda y público, al Granada. Era oficial: a mi hígado se le había acabado el parque.

Javi se tuvo que ir antes que nosotros. Un par de rolas después, al final de "Abandon Ship", Anton se quedó solo en el escenario y se puso a tocar la batería durante varios minutos poniéndole una coda de lo más extravagante a la experiencia mística que yo acababa de sufrir. Wow, le dije a Piñera mientras esperábamos el taxi, ojalá todos los conciertos fueran así. Sin contarle nada sobre mi película mental.

Pero la noche todavía no concluía. Para volverlo todo más extraño tuvimos un accidente.

Habíamos parqueado el coche afuera de casa de Javi. Y ahí se hubiera quedado hasta la mañana siguiente, si no fuera porque al despertar saldríamos en chinga de regreso a Torreón. Piñera ni por asomo se había bebido lo que yo. Y en el Granada apenas y se echó dos tragos de cerveza. Él sí había retrocedido penosamente hasta la sobriedad. Por eso ambos tenemos la confianza de que sin importar la hora de la madrugada podemos volver sin poner en juego el pellejo.

Kilómetro y medio nos separaba de la casa de Iñaki. Justo antes de entrar al complejo de departamentos, un carro nos impactó por el costado derecho. Llevaba tal velocidad el otro coche que al frenarse quedó doce metros delante de nosotros. Se bajó una negra hasta el reverendo zoquete, me atrevería a asegurar que andaba más peda que yo. Preguntó si nos encontrábamos bien. Sacó su celular y comenzó a manipularlo. Dijo que llamaría al seguro. Era mentira. Se subió a su carro y se dio a la fuga a máxima velocidad. Todo ocurrió en segundos. No le sacamos foto a las placas. Ni siquiera supimos qué modelo de carro era.

Vaya manera de cerrar la noche. Vaya epílogo para tanto debraye.

Al amanecer seguía conmocionado. La sensación de que alguien me había abierto en canal y mi hígado al aire libre había recibido el beso congelado de los labios de Iceman persistía.

Nos trepamos al coche y agarramos carretera. Tenía por delante doce horrotas para atascarme con la música del energúmeno de Anton Newcombe.

Por favor, me dijo Piñera fastidiado de no haber escuchado otra cosa durante todo el viaje, no pongas a los Brian Jonestown Massacre. ■

PSICOGRAFÍA

POR MAURICIO GARCÍA GARCÍA

PAISAJE DE LLUVIA



LLUEVE Y LO VEO desde mi escritorio en la oficina. Son las tres de la tarde del viernes. Tendría que salir a esta hora. Digo tendría sólo porque es lo habitual. Nada ni nadie me obliga a salir a la misma hora siempre.

Dice Pessoa que “quien tiene la costumbre de salir del trabajo a las seis, y por cualquier motivo un día sale a las cinco, siente con toda seguridad una fiesta mental y algo así como pena por no saber qué hacer de sí mismo”.

No sé qué hacer de mí mismo porque pasan de las tres y sigo pegado al escritorio. Me recorre el cuerpo un “placer levemente desalentador”. Se ha abierto en el tiempo un espacio del que nunca he gozado. Puedo continuar algunos pendientes, escribir o corregir algunas líneas de algún texto, o sólo quedarme a ver el golpeteo de las gotas sobre la ventana y las hojas del árbol que está afuera.

Elijo lo segundo. Sigo viendo la lluvia y escucho el “sonido que emana de su silencio”. Todo lo que pueda escribir sobre el momento extraño de perderse en un pasaje de lluvia sería solamente una página más que intento robar del libro infinito que escribió Pessoa.

ESTA LLUVIA, EN ESTE DÍA SIN PRISA, me lleva a dormir despierto. Me pongo de pie porque pienso que quiero irme y estando frente a la ventana me pongo a buscar palabras entre las gotas que resbalan por las hojas del árbol. Encuentro éstas:

...este caer deshilachado de agua sombríamente luminosa que [se] destaca en las fachadas sucias y más aún en las ventanas abiertas. Y no sé lo que siento, no sé lo que quiero sentir, no sé lo que pienso ni lo que soy. Toda la amargura de mi vida se despoja, ante mis ojos sin sensación, del traje de alegría natural de que se sirve en los azares prolongados de cada día... Abandonar todos los deberes, incluso los que no nos exigen, repudiar todos los hogares, incluso los que no fueron nuestros, vivir de lo impreciso y del vestigio, entre grandes púrpuras de locura, y encajes falsos de majestades soñadas... Ser algo que no sienta el peso de la lluvia exterior, ni la congoja del vacío íntimo...

Para la lluvia y el cielo se abre ligeramente. Trato de pensar en qué era lo que estaba pensando antes de escuchar las palabras que llegaron con el agua. ¿Eran palabras de tristeza o de calma? ¿Llegaron por voluntad o por esfuerzo?

No es posible perseguir una gota, sólo queda verla suicidarse o repartirse en volúmenes más pequeños que habrán de escurrirse. “Tristes gotas, redondas inocentes gotas”, escribió Cortázar en *Historias de cronopios y famas*, un día en que probablemente no podía hacer otra cosa que pegarse a la ventana.

Salgo del sueño y abandono la oficina. Regreso a casa en el metro y en Calzada de Tlalpan llueve. El andar de los trenes es lento. Los vagones están llenos y las ventanas de los coches se empañan. Entre el silencio de los pasajeros, que regresan acongojados a casa por haber salido temprano todos de sus oficinas, escucho entre el agresivo repiqueteo: “Llueve, llueve, llueve... Llueve constantemente, lastimeramente. Mi cuerpo me hace temblar de frío el alma... No de un frío que se halle en el espacio, sino de un frío que está en el observar de la lluvia...”



Fuente > Scorsese por Scorsese

ROBERT DE NIRO: UN TORO SALVAJE

BOB DE NIRO es un actor lleno de recursos y puede llegar a ser aún más potente cuando el primer plano enfoca a otro actor. A menudo saco frases de los diálogos que filmamos por encima de su hombro, porque algunos resultan muy buenos. Consigue sacar lo mejor de los demás intérpretes. Un ejemplo es la parte en la que Jake [La Motta] le pregunta a Joey si se cogió a su esposa. Tenía escritas siete páginas de esa escena, la única íntegramente dialogada de toda la película. Cuando él suelta la pregunta, Joey le dice: “¿Pero cómo me puedes preguntar eso?”. Yo le había dicho a Bob que Joe Pesci no estaba reaccionando como debía. Me dijo que filmara de nuevo, y esta vez le preguntó: “¿Te cogiste a tu madre?”. Cuando vean el film de vuelta, ¡fíjense en la expresión de Joe! Aprecio esa clase de ayuda. Tienes que dejar el ego afuera: no corresponde llevarlo al ensayo y tampoco al set. [...] Algunos actores te asustan cuando se alejan a un rincón antes de una escena y empiezan a gritar. Nunca vi a Bob hacer este tipo de cosas, excepto para el rol físicamente demandante de Jake La Motta. En las escenas de pelea disponíamos de un saco de boxeo en medio del ring. Él se ponía a golpear esa cosa fuera de cámara y después entraba volando en el encuadre, todo transpirado y listo para matar. [...]

Martin Scorsese, *Scorsese por Scorsese*, editado por Ian Christie y David Thompson, trad. Javier Mattio, El Cuenco de Plata / Cine, 2021.

LA MENTIRA POLÍTICA

[...] AUNQUE EL DIABLO sea el padre de las mentiras, parece haber perdido, como sucede a otros grandes inventores, gran parte de su prestigio superado por las continuas mejoras realizadas por otros. [...] El poeta nos dice que cuando los dioses derrocaron a los monstruos, la tierra en venganza dio luz a su última hija: la Fama. La fábula debe interpretarse como sigue: cuando los tumultos y las sediciones se

acallan, los rumores y las noticias falsas circulan con profusión por la nación. Según esto, la mentira sería el último consuelo de los grupos derrotados, terrenales y rebeldes. Pero los modernos han aportado grandes mejoras al aplicar este arte también para hacerse con el poder y conservarlo y no sólo para vengarse cuando lo han perdido, al igual que los animales usan de sus mandíbulas tanto para alimentarse cuando tiene hambre como para morder cuando se les acosa.

Esta genealogía, sin embargo, no siempre vale para la mentira política. [Ésta] puede nacer a veces de la cabeza del político derrotado y luego ser entregada a la chusma para que la cuide y mime. Otras veces nade deforme y se perfecciona con lametazos. También puede venir al mundo completamente hecha y las lengüetadas la echan a perder. A menudo, suele nacer niña y precisa de tiempo para crecer, pero también puede ver la luz hecha mujer para luego ir apagándose poco a poco. Puede ser de noble cuna mas también puede ser prole del especulador: en este caso, se desgañita al romper aguas; en el otro, llega como un susurro. Sé de una mentira cuyo ruido molesta a medio reino y que, aun siendo ahora demasiado orgullosa y grande para reconocer su paternidad, nació como cuchicheo. Para concluir sobre la natividad del monstruo: cuando viene al mundo sin agujijón, nace muerto; y cuando pierde el agujijón, muere.

Jonathan Swift, *El arte de la mentira política*, trad. Francisco Ochoa de Michelena, prolog. Jean-Jacques Courtine, Diario Público, 2010.



Fuente > Wikipedia

UNA CASA CON TRES SIGNIFICADOS

LA SALA DEL TÉ (el *Sukiya*) no pretende ser otra cosa más que una simple casa de campesinos: una choza de paja, como la llamamos. Los caracteres ideográficos originales de la palabra *sukiya* significan la Casa de la Fantasía. Con posterioridad, los diversos maestros de té substituyeron algunos de los caracteres chinos de la palabra, de acuerdo con su concepción

personal de la Sala del té, de forma que el término *sukiya* puede significar también la Casa del Vacío o la Casa de lo Asimétrico. Y es, en efecto, la Casa de la Fantasía en cuanto que no es más que una construcción efímera, levantada para servir de asilo a un impulso poético. Es también la Casa del Vacío por cuanto está totalmente despojada de ornamentación y, por tanto, se puede con la mayor libertad colocar en ella algo con lo cual satisfacer un capricho estético pasajero. Es, en fin, la Casa de lo Asimétrico en el sentido de que está consagrada al culto de lo Imperfecto, y de que en ella se deja siempre, voluntariamente, algo inacabado que los juegos de la imaginación acaban a su placer. ■

Okakura Kakuzo, *El libro del té*, trad. Héctor Amic de la Torre, Ediciones Zeus, 1961.



Fuente > Freepik

DISCO FEVER

PARCE QUE LA VERDADERA causante de la música disco resultó ser Elizabeth Taylor, y ni siquiera lo hizo voluntariamente. Una reciente historia oral del movimiento disco cuenta que, cuando Richard Burton perdió la cabeza por la Taylor durante el rodaje de *Cleopatra* y pagó un millón de dólares en una subasta para regalarle el famoso diamante Krupp, la primera esposa del actor, Sally Burton, huyó a buscar consuelo entre sus amigos gays de Nueva York, y ellos la convencieron de abrir en su casa el primer local bailable donde un DJ hacía sonar dos discos a la vez (superponiendo, por ejemplo, los jadeos de Jane Birkin en *Je t'aime, moi non plus* al ritmo infeccioso de mano Manu Dibango en Soul Makossa).

La casa mutó pronto en discoteca, la bautizaron Arthur, fue el lugar que patentó la hoy clásica bola de espejos giratoria en el centro de la pista de baile y tu tuvo a pleno sus quince minutos de fama, hasta que Sally Burton se asustó de la cantidad de poppers que tomaban sus habitué para poder bailar toda la noche sin parar. Cuando Sally prefirió bajar los decibeles y apuntar a un público más

sereno, la movida se trasladó a otra parte, y a otra, y cuando se quisieron dar cuenta, el fenómeno ya tenía nombre ("Disco Fever") y los sesenta habían desembocado en los setenta.

Juan Forn, "Sobreviviré", *Yo recordaré por ustedes*, prolog. Mariana Enríquez, Seix Barral, 2023.

SHAKESPEARE EN LA CORTE

EL ACCESO A LA CORTE abría a la curiosidad atenta del joven dramaturgo la posibilidad de observar de cerca aquel mundo de la realeza y de la política hacia el cual sentía tan agudo interés. En las historias de los reyes ingleses, que escribió en aquellos años, y en muchas otras obras suyas, Shakespeare analizó los problemas surgidos del poder, sus orígenes, sus desviaciones, sus consecuencias. Estaba fascinado por las profundas y completas relaciones que ligan al príncipe con su pueblo y con su propia conciencia: de este triángulo nace la dramaticidad intrínseca de muchos de sus héroes. Admiraba a Isabel y en ella se inspiró para trazar figuras de príncipes sabios y prudentes. No era ambicioso y no tardó en servirse de la entrada en la corte para obtener favores personales. El poder no le deslumbraba, y probablemente, aumentando en él con el pasar del tiempo la conciencia del propio genio, sufrió por la condición inferior en que le colocaban socialmente su nacimiento oscuro y su oficio de actor. Las referencias a las injusticias de que se halla entrelazada la sociedad son frecuentes en sus obras. "Quien soportaría la jactancia del orgulloso, el retardo de las leyes, la insolencia de quien está investido de un cargo y los escarnios que el mérito paciente recibe de los indignos..." Son palabras de Hamlet en el célebre monólogo del tercer acto, pero son el eco de la voz del poeta, la voz de un hombre que ha conocido de cerca los engranajes del poder, ha visto cómo funcionan y no se ha hecho ilusiones [...] ■

María Pía Rosignoli, *Colosos de la Historia. Shakespeare*, trad. y adaptación José María Alonso Gamo, Arnoldo Mondadori Editore - PROMEXA, 1981.



Fuente > MutalArt

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

ADIÓS A AEROSMITH



Fuente > Rate Your Music

NO FUERON los veinte millones de dólares en cocaína lo que acabó con la carrera de Steven Tyler y Aerosmith, sino una lesión en las cuerdas vocales. Cincuenta y cuatro años después de empezar en Boston, el legendario grupo americano canceló su gira

Peace Out y se retiró de los escenarios porque el vocalista ya no pudo recuperarse de la fractura de laringe, causada por los malabares vocales en el tercer concierto de la gira. Medio siglo llevando la voz a los extremos de "Uncle Salty", "Back in the Saddle" y "Lighting Strikes", le pasaron la fractura.

Aerosmith es el grupo de rock pesado más popular de Estados Unidos, su larga y exitosa carrera se debe a varios factores: una mancuerna compositora nivel *toxic twins*: Tyler y el estupendo guitarrista Joe Perry. Un productor, Jack Douglas, que los llevó con mano dura en los discos de su primera etapa. Un grupo que contra todo mantuvo su formación original, salvo por el lapso 79-81 de *Rock in a Hard Place*, el disco más *heavy* de Aerosmith sin Joe Perry ni Brad Whitford. Y un estilo rudo que supo adaptarse a la frecuencia comercial de manera natural. Pero sobre todo esta serie de grandes discos —no sencillos como ahora—, joyas del rock pesado como: *Aerosmith*, *Get Your Wings*, *Toys in the Attic*, *Rocks* y *Draw the Line*, con canciones clásicas como "Dream On", "Sweet Emotion" y "Walk this Way", la canción de rock/funk/rap de 1975 en la que el bocón Tyler rock/rapea con su inconfundible voz. No se pelearon con el rap como otros rockeros y una década más tarde su canción fue el puente que unió al rock con el hip-hop, cuando los Run-DMC hicieron una versión con Aerosmith y procrearon un rap'n'roll.

PARA MÍ FUE MUY IMPORTANTE VERLOS la primera vez que tocaron en el Palacio de los Deportes en 1994, estaban en mi top ten personal y siempre quise formar parte de aquella marea de mezcilla azul llamada Blue Army que se escuchaba en *Live Bootleg*. También tocaron en el Foro Sol, en 2007, y en la Arena Ciudad de México, en 2016. En el 2000, cubriendo un recorrido turístico por Florida para una revista de viajes, me tocó verlos de nuevo en Walt Disney World. Lanzaban su *Rock 'n' Roller Coaster* que te sacudía con sus rolas. Siempre fueron un volcán en vivo, Tyler es uno de los delanteros más explosivos y carismáticos, el grupo era el campeón del rock de estadios. Pero siento que en Disney perdieron la inocencia. Los escuché fielmente hasta *Get a Grip* (1993), luego les perdí la pista. La residencia en Las Vegas en 2019 me dio pa' bajo, es un cementerio de dinos, ahí se van a morir de obesidad las estrellas y Aerosmith no merecía ese final. Eran el grupo de rock pesado de mayores ventas con más de 150 millones de discos en el mundo: quince de estudio, nueve en vivo y diecisiete recopilaciones. Provocaron aquella ola ochentera de grupos hard/glam/metal y colocaron veintiún éxitos en el Top 40, sus baladas poderosas, nueve fueron #1. Casi nada para un grupo de rock callejero. Todavía me emociona su logotipo diseñado por Ernie Cefalu. Adiós a la America's *Greatest Rock and Roll Band*. ■

Leer ensayos de George Orwell es ante todo un placer que oscila entre lo sorprendente y lo irónico. "Memorias de un librero", publicado en Books vs. Cigarettes en 1936, nos habla de los extraños personajes y comportamientos que uno puede encontrar en una librería: Mitómanos delirantes, estudiantes cazando libros de texto baratos, señoras que preguntan por un libro del cual no recuerdan el nombre ni el autor. Reencarnaciones folclóricas pueden encontrarse hoy en día, sin esfuerzo alguno, en cualquier librería de viejo.

MEMORIAS DE UN LIBRERO

GEORGE ORWELL

TRADUCCIÓN: GUILLERMO DE LA MORA

Cuando trabajé en una librería de viejo, lo que más me sorprendió fue la escasez de verdaderos lectores. Uno puede fantasear con la idea de que estos lugares son una suerte de paraíso en donde educados caballeros hojean eternamente libros preciosamente encuadernados en piel. El local donde yo trabajaba poseía un inventario particularmente nutrido, pero dudo que el diez por ciento de nuestros clientes pudiera reconocer un buen libro de cualquier otro. Los esnobs coleccionistas de primeras ediciones eran mucho más comunes que los amantes de la literatura, pero aún más frecuentes eran los estudiantes orientales que regateaban por libros de texto baratos. El perfil más común de todos era el de la señora distraída que venía a comprar un regalo para sus sobrinos.

Muchas de las personas que acudían a la librería serían consideradas como pestes en otros lugares, pero gozaban de oportunidades especiales en este tipo de establecimiento. Por ejemplo, la señora de edad madura que quería "un libro para un inválido" (un pedido bastante común) o la abuelita que busca un libro que leyó en 1897, pero del cual desgraciadamente no recuerda el título, ni el nombre del autor o de qué se trata el texto. Eso sí, tiene la seguridad de que la portada era roja.

Además de estos, hay dos tipos de personas que acechan las librerías de viejo. Uno es el tipo decadente que huele a sopa fría y tiene migajas de pan en la barba. Pasa diario (o varias veces al día) para intentar vender libros carentes de valor. La otra es la persona que pide grandes cantidades de libros, pero que no tiene ni la más mínima intención de pagarlos. No vendíamos nada a

crédito, pero sí apartábamos libros e incluso podíamos encargar algunos si era necesario. La mitad de esas gentes nunca regresaba a recogerlos. Al principio me confundía. ¿Qué los llevaba a hacer esto? Entraban y pedían un libro raro y caro, nos pedían que les prometiéramos guardárselos y luego desaparecían. Algunos de ellos eran claramente paranoicos. Solían hablar pomposamente sobre ellos mismos y contaban intrincadas e ingeniosas historias sobre cómo justo ese día salieron sin dinero a la calle. Estoy seguro que muchos de ellos incluso se creían sus historias a pie juntillas.

EN UNA CIUDAD COMO LONDRES suele haber una cantidad considerable de lunáticos no diagnosticados pululando por la ciudad y parece que todos terminan merodeando alrededor de las librerías, pues son uno de los pocos lugares donde se puede pasar mucho tiempo sin gastar dinero. Uno aprende a reconocerlos casi inmediatamente, pues en sus discurrecimientos hay algo apolillado y extraviado. Cuando lidiábamos con lo que era evidentemente un paranoico, solíamos apartar los libros que nos pedía, pero al momento en que salía de la tienda los regresábamos a su lugar. Me percaté, sin embargo, que ninguno de ellos intentaba llevarse los libros sin pagarlos, el hecho de pedirlos era suficiente. Supongo que les bastaba con la ilusión de *gastar* dinero.

Como la mayoría de las librerías de viejo, teníamos varios giros paralelos. Vendíamos máquinas de escribir usadas y timbres para coleccionar. Los filatelistas¹ son un grupo extraño, silencioso y poco expresivo, de edad variable, pero exclusivamente del sexo masculino. Aparentemente las mujeres son incapaces de compartir el gusto



Fuente: Orwell Archive

Librería de viejo en Hampstead, Londres.

por pegar pedacitos de papeles de colores dentro de álbumes. También vendíamos horóscopos por seis centavos. Supuestamente los había compilado alguien que había predicho el reciente terremoto acaecido en Japón. Estos se vendían sellados y yo nunca abrí uno, pero las personas que los compraban habitualmente nos decían que poseían *grandes verdades*. Sin embargo, cualquier horóscopo parece *verdadero* cuando te dice que eres altamente atractivo para el sexo opuesto y que tu peor defecto es ser generoso. Se vendían bien los libros para niños, pero más todavía los de superación personal. Los libros para niños hoy en día son horribles, pero sobre todo cuando se vislumbran por lote. Personalmente, yo prefiero obsequiarle un libro de Petronio Arbiter² a un niño, que un ejemplar de *Peter Pan*, aunque incluso Barrie parece interesante comparado con sus imitadores posteriores. En Navidad pasábamos diez días batallando con tarjetas y calendarios, que son aburridos de vender, pero un negocio atractivo mientras dura la temporada. Me parecía curiosa la manera en la cual se monetiza el sentimiento cristiano. Las solicitudes de las compañías de tarjetas de Navidad llegaban desde junio. En mi memoria quedó grabado el pedido de una de las facturas de compra: "Dos docenas del niño Jesús con conejos."

“CUANDO LIDIÁBAMOS CON LO QUE ERA EVIDENTEMENTE UN PARANOICO, SOLÍAMOS APARTAR LOS LIBROS QUE NOS PEDÍA, PERO AL MOMENTO EN QUE SALÍA DE LA TIENDA LOS REGRESÁBAMOS A SU LUGAR.”



Sin embargo, nuestro negocio alterno principal era el de rentar libros por dos centavos (sin depósito). Teníamos aproximadamente quinientos o seiscientos ejemplares, todos de ficción. ¡Cómo han de adorar los ladrones de libros este tipo de lugares! Resulta el delito más sencillo del mundo el de tomar un libro prestado por un par de centavos, quitarle las marcas del lomo y venderlo al triple. Sin embargo, los libreros preferían perder algunos ejemplares (se extraviaban alrededor de una docena al mes) que espantar a la clientela pidiendo un depósito en garantía.

Nuestra tienda-librería se encontraba exactamente en la frontera de Hampstead y Camden Town, así que allí acudían desde barones hasta choferes de autobús. Probablemente nuestros suscriptores de renta de libros podrían considerarse como un sensato muestre del público lector londinense. Vale la pena notar que los autores que *se rentaban* con mayor frecuencia no eran ni Priestley, ni Hemingway, ni Walpole ni Woodhouse. Eran más bien Ethel M. Dell³, junto con Warwick Deeping⁴ y Jeffrey Farnol⁵. Obviamente que las novelas de Dell solamente las leían mujeres, pero de todas las edades y orígenes, no solamente las solteras nostálgicas o esposas gordas de los tabacaleros.

EL DICHO DE QUE LOS HOMBRES no leen novelas es un mito, pero es verdad que evitan áreas completas de ficción. Lo que puede entenderse como una *novela promedio* (ni tan buena ni tan mala, estilo Galsworthy⁶ e imitadores) parece, eso sí, existir solamente para las mujeres. Los hombres leen generalmente novelas de calidad o policíacas, siendo estas últimas mucho más populares. Uno de los miembros de nuestra librería leía cuatro o cinco novelas de detectives cada semana a lo largo del año, además de otras que leía en otra librería de préstamo. Lo que más me sorprendía es que nunca leyó el mismo libro dos veces. Aparentemente toda esa basura que pasaba por sus ojos cada año (esparcida en un campo, podrían cubrir casi media hectárea) quedaba grabada en su memoria. Este individuo no ponía atención alguna a los nombres de los autores, pero con un vistazo podía saber si ya lo tenía. En una librería de renta, uno puede conocer los gustos reales de las personas, en vez de aquellos que aparentan. Uno de los fenómenos más intrigantes es que lo llamado "clásico" de la novela inglesa está en el olvido. Es inútil poner allí a Dickens, Thackeray, Jane Austen, Trollope, etcétera, pues en una librería de préstamo nadie los pide. Si llegan a toparse con novelas del siglo XIX, suelen expresar cosas como *¡Qué viejo es esto!* y lo ignoran por completo. Sin embargo, es fácil vender a Dickens, como siempre ha sido fácil vender a Shakespeare. Dickens es uno de estos autores a los cuales algunas personas siempre *tienen la intención de leer*, pero como la *Biblia*, suelen encontrar fácilmente como libro de segunda mano. Saben de oídas que Bill Strikes⁷ era un ladrón y que Mr. Micawber⁸ era calvo, así como han escuchado que Moisés fue encontrado en una canasta y que le vio las nalgas al Señor⁹. También podía notarse la creciente impopularidad de los libros americanos y (peor aún) de los cuentos. La típica persona que le pide recomendaciones a un librero comenzaría por decirle "No quiero libros de cuentos" o "No deseo historias chiquitas"¹⁰, como le escuché decir en una ocasión a un cliente

alemán. Si les preguntas la razón, en ocasiones responden que es mucho trabajo adaptarse a nuevos personajes en cada cuento, prefieren *entrar* en una novela que no requiere más esfuerzo que el primer capítulo. Estoy convencido, sin embargo, que se debe culpar más a los escritores que a los lectores. La mayoría de los cuentos modernos, ingleses y americanos, son bastante secos y aburridos, mucho más que la mayoría de las novelas. Los cuentos que *realmente* son historias siguen siendo populares, como los de D.H. Lawrence, que son tan buscados como sus novelas.

¿ME GUSTARÍA SER UN LIBRERO DE OFICIO?

Considerando el panorama general, sopesando incluso la amabilidad de mi jefe y las agradables jornadas pasadas en aquella librería, diría que no. Con una buena presentación y cierto capital, cualquier persona educada puede hacerse de un ingreso constante y seguro trabajando en una librería. A menos de que uno se adentre en los libros *raros*, se trata de una profesión fácil de aprender, sobre todo si se tiene idea de lo que hay *dentro* de ellos. La mayoría de los libreros no la tiene. Uno puede darse cuenta de su nivel a través de los errores en sus pedidos, que van desde *Decadencia y caída* de Boswell hasta *El molino del Floss* de T. S. George Eliot¹¹. También se trata de una profesión que se resiste a extinguirse, pues las librerías independientes no suelen ser arruinadas por los grandes consorcios, como les sucedió a los tenderos o lecheros. Eso sí, las horas de trabajo suelen ser muy largas, yo sólo trabajé allí medio tiempo, pero el dueño del lugar llegaba a trabajar unas setenta horas a la semana, además de hacer expediciones constantes y a deshoras para comprar libros, teniendo como resultado una vida poco saludable. Casi por decreto, las librerías son muy frías durante los inviernos, pues si se calienta el interior las vitrinas se empañan, y toda librería vive de sus vitrinas. A su vez, los libros tienden a almacenar más polvo que cualquier otro objeto inventado, además de servir como un predilecto cementerio de insectos. Pero la razón verdadera por la cual no querría ser librero es porque cuando ejercía este oficio, perdí mi amor por los libros. Un librero, para vender, tiene que mentir en ocasiones sobre los libros que vende, lo cual me parece muy desagradable, peor aún es el hecho de tener que limpiarlos, desempol-

“¿ME GUSTARÍA SER UN LIBRERO DE OFICIO? CONSIDERANDO EL PANORAMA GENERAL, SOPESANDO INCLUSO LA AMABILIDAD DE MI JEFE Y LAS AGRADABLES JORNADAS PASADAS EN AQUELLA LIBRERÍA, DIRÍA QUE NO.”

varlos y moverlos de un lado a otro. En el pasado, adoraba el contacto con los libros como objetos, verlos y olerlos, sobre todo cuando tenían más de cincuenta años de antigüedad. Nada me causaba más placer que comprar un lote de ellos en una subasta de pueblo. Hay un gusto particular al encontrar una combinación imprevista de ejemplares: poetas menores del siglo XVIII, gacetas atrasadas, novelas de autores olvidados y revistas para mujeres. Para una lectura casual (digamos en el baño, antes de dormir o poco antes del almuerzo) no hay nada mejor que un número atrasado de una revista para señoritas. Pero apenas dejé de trabajar en aquella librería dejé de comprar libros. Vistos en masa, cinco o diez mil volúmenes de ellos pueden parecer aburridos, incluso enfermizos. Ahora compro un ejemplar de vez en cuando, pero solamente si es un libro que en verdad quiero leer y que no puedo pedir prestado. Nunca compro basura. El aroma de papel viejo ya no me emociona, lo relaciono con clientes paranoicos y cadáveres de insectos.

Noviembre, 1936. ☐

NOTAS DEL TRADUCTOR

¹ Coleccionistas de timbres postales, en su mayoría solteros inveterados.

² Publio Petronio Nigro o Cayo Petronio Árbitro (14-66) fue un escritor clásico romano, autor de obras eróticas como *El Satiricón*.

³ Ethel May Dell Savage (1881-1939) fue una autora británica de novelas erótico-románticas. La mayoría de sus historias se encontraba en el contexto de las posesiones coloniales británicas. A pesar de una muy mala reacción por parte de la crítica, tenía una ávida red de lectores, lo que la convirtió en un *bestseller* de la época. Orwell la critica en una de sus novelas *Keep the Aspidochelone Flying*, publicada el mismo año que este ensayo.

⁴ George Warwick Deeping (1877-1950) fue un prolífico autor de novelas románticas históricas entre los años 1920 y 1930. Tendía a representar personajes de la clase media que eran víctimas tanto de la clase dominante como de la popular. Mantenía un punto de vista muy crítico sobre la modernidad. Orwell lo criticó en varios ensayos como un autor que "no se daba cuenta de nada".

⁵ Jeffrey Farnol (1878-1952) escribió alrededor de cuarenta novelas románticas sobre el periodo de la Regencia, también un éxito en ventas y adaptaciones al cine mudo de los años 20.

⁶ John Galsworthy (1867-1933) fue un autor británico conocido por su crítica social en torno a las condiciones de los trabajadores industriales, las condiciones de las prisiones y la censura. Autor de la trilogía *The Forsyte Saga* y acreedor al premio Nobel en 1932.

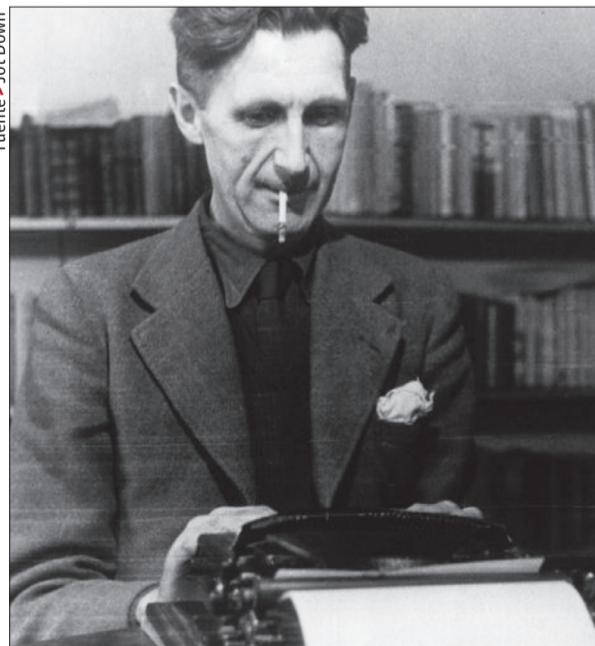
⁷ William Sikes es un personaje de ficción de *Oliver Twist*, un criminal que es un antagonista del personaje principal.

⁸ Wilkins Micawber es otro personaje de ficción en la obra *David Copperfield* que se caracterizaba por su optimismo infundado, pues a pesar de padecer reverses financieros constantes, no perdía la esperanza.

⁹ Alusión popular al encuentro entre Moisés y Dios en el libro del *Éxodo*, en el cual le pide al profeta que no lo vea de frente, sino de espaldas.

¹⁰ *Kurzgeschichte* en alemán se traduce literalmente como historias pequeñas.

¹¹ Aquí Orwell se burla de los libreros, pues se equivocan en los nombres de los autores, confundiendo a Boswell con Evelyn Waugh y a George Eliot con T.S. Eliot.



Erik Arthur Blair adoptó el seudónimo de George Orwell en 1933.

Los mitos tienen un profundo valor simbólico en la historia, la civilización y la conciencia del devenir humano. La narrativa de la mitología y sus personajes revelan arquetipos universales de nuestras fuerzas, debilidades, emociones e instintos. Los mitos no expresan un conocimiento abstracto sino una realidad original, una experiencia, se recuerdan y no pierden su vigencia. Esto es lo que enfatiza José Woldenberg sobre el libro de Juan Eduardo Martínez Leyva, Mitos clásicos y sueños públicos.

MITOS Y PASIONES

JOSÉ WOLDENBERG

¿Quién no ha oído hablar de la manzana de la discordia, el canto de las sirenas, la cabeza de la Hidra, el chivo expiatorio, la caja de Pandora, la espada de Damocles, el lecho de Procasto, el hilo de Ariadna, Pigmalión o el amigo Narciso? Pues bien, todas esas expresiones —algunas rutinarias— son un eco de mitos ancestrales. Han llegado hasta nosotros porque algo o mucho nos dicen y por su enorme fuerza expresiva.

Los mitos son, nos dice Juan Eduardo Martínez Leyva en su libro *Mitos clásicos y sueños públicos* (Cal y Arena, 2024), relatos fantásticos, tradicionales, transmitidos por generaciones, cuya función original fue la de construir la historia de la tribu y la memoria común. Suelen ofrecer una explicación del origen del universo y la vida, y de la genealogía de dioses y hombres. Son “sueños públicos” según Freud y “manifestaciones de miedos compulsivos e inconscientes y de desilusiones” (J. Campbell). Han alimentado la literatura, el teatro, el cine, la música, la danza, la arquitectura, la escultura, la pintura e incluso la ciencia y la tecnología se han apropiado del vocabulario mitológico.

Hoy se pueden leer como relatos delirantes, pero en su trasfondo palpita lo que parecen ser rasgos inmodificables del comportamiento humano: “la ira, el orgullo, la soberbia, la envidia, la traición, la locura, la ambición, la astucia... el amor, la lealtad, la solidaridad, la honestidad, la responsabilidad”, resortes de la conducta humana que aparecen desde las narraciones mitológicas hasta nuestros días. Por ello su capacidad de seducción, su vigencia, su elocuencia.

Juan Eduardo Martínez Leyva se ha dado a la tarea de recrearlos de manera apretada en un bonito libro que rescata los artículos que en los últimos años publicó en el diario *La Crónica de hoy*. Sus fuentes son vastas: Campbell, Eliade, Frazer, García Gual, Garibay, Graves, Grimberg y muchos más. Son los nutrientes de los breves

artículos que, a los novicios en estos temas, entre los que me encuentro, nos abren una puerta para empezar a transitar por un mundo fantasmagórico con múltiples reverberaciones.

No se requiere ser un conocedor para entender que en los mitos puede detectarse el origen de la literatura. Pasaron de la transmisión oral a la escrita y se convirtieron en parte de una memoria común que ofreció sentido a la vida en sociedad. Esas “historias” tenían un efecto “narcotizante”, ejercían una profunda “fascinación”, “un encantamiento” de los que la literatura es heredera. Se trata de narraciones con una tensión dramática y una capacidad de seducción que se encuentra presente (o se intenta que esté presente) en todo relato literario.

Muchas de esas crónicas irradian una lección moral y confrontan las ansias y pasiones individuales con las necesidades y normas colectivas. Nos ilustra Martínez Leyva que los castigos a Sísifo, Ixión, Tántalo, Prometeo o Perséfone son la respuesta a sus malos comportamientos. El engaño, el latrocinio, el asesinato, el filicidio, son escarmentados de manera atroz y contundente. “A través de estos relatos mitológicos se puede observar la tensión que existe entre los desmesurados ímpetus personales y los límites que la sociedad encuentra para contenerlos”.

Resulta interesante la lectura de cómo se fraguó la visión predominantemente masculina en la mitología, sobre todo —escribe Martínez Leyva— porque las primeras figuras que fueron veneradas fueron las de la mujer. Sus atributos reproductivos fueron objeto de culto y adoración lo mismo en las culturas sumeria y babilónica que en Egipto, la India, la Grecia antigua. El símbolo de la fertilidad fue invariablemente femenino. Se trataba de sociedades con sistemas de “derecho matrilineal”.

Los mitos han suscitado diversas lecturas en el tiempo. Valores y sistemas de pensamiento cambiantes ofrecen distintos significados a narraciones invariables (o casi). Porque,

“SE TRATA DE NARRACIONES CON UNA TENSIÓN DRAMÁTICA Y UNA CAPACIDAD DE SEDUCCIÓN QUE SE ENCUENTRA PRESENTE (O SE INTENTA QUE ESTÉ PRESENTE) EN TODO RELATO LITERARIO.”

aunque no se modifique lo sustancial del relato, los ojos que lo leen cargan filtros diversos. Las percepciones y el sentido de los mitos también generan su uso instrumental. En ello radica también buena parte de su poder de atracción. No son sólo cuentos de un pasado remoto, sino advertencias pertinentes para el presente.

Así, nos dice Martínez Leyva, “el canto de las sirenas se utiliza como metáfora para describir situaciones en las que las personas son atraídas de manera irresistible por algo que tarde o temprano las perjudica”. Y sobre la figura de Narciso, “la vanidad extrema que padecen algunos políticos es la fascinante tonada que los conduce a obsesionarse con su popularidad. El Narciso populista sucumbe a la contemplación de su imagen reflejada en el espejo de la aceptación popular”. Por su parte, el chivo expiatorio se usa “para referirse a la persona que ha sido escogida para ser culpada por un acto reprobable cometido por otro. Hacia esa persona se canalizan o dirigen los sentimientos de venganza y castigo, atribuyéndole las cosas que han salido mal, las tragedias y desastres”. Y los ejemplos pueden multiplicarse y en el libro se multiplican.

En fin, un libro también sabroso en el cual aparecen dioses y diosas, toros, laberintos, reyes y reinas, sirenas e hidras, cíclopes y centauros, tiranos y héroes, argonautas y los más diversos animales. Todos ellos envueltos en las elementales y permanentes pasiones: la ira, el odio, el amor, la compasión, las ansias de venganza, el deseo, la frustración, la piedad, el orgullo, la vanidad y súdele usted. ■



FILO LUMINOSO

POR NAIIEF YEHYA

@nyehya

ALIEN: ROMULUS
DE FEDE ÁLVAREZ

Las seis películas que resultaron de la obra épica *Alien* (1979) de Ridley Scott van desde la aterradora provocación freudiana en un íntimo y mortal *kammerspiel* inicial hasta las profundas meditaciones nihilistas (y anti-darwinianas) sobre el origen de la vida, el parricidio cultural y la catástrofe de nuestra terrible orfandad cósmica de las maravillosas *Prometheus* (2012) y *Covenant* (2017). Tres de ellas ha dado oportunidad a cineastas para desarrollar su visión al explorar el máximo horror del universo, algunos con resultados prodigiosos, como James Cameron en *Aliens* (1986), otros con menos suerte pero sin duda con talento como Jean Pierre Jeunet en *Alien Resurrection* (1997) y David Fincher en su debut (del cual él mismo reniega) *Alien 3* (1992). Cada director ha dado a su secuela un carácter particular y una preocupación esencial que las hace indispensables: el *thriller* de combate al estilo guerra de Vietnam, la cinta carcelaria de la era del SIDA y la pesadilla de los peligros de la clonación. Todas ellas tienen claro que el verdadero enemigo no es el xenomorfo, sino que la máquina asesina implacable y perfecta es la corporación-monopolio universal Weyland-Yutani y por consecuencia el capitalismo voraz.

ALIEN: ROMULUS, LA SÉPTIMA ENTREGA está situada entre la primera y la segunda cinta de la franquicia. La "intercuela" del muy competente director de horror Fede Álvarez (*Evil Dead*, 2013 y *Don't Breathe*, 2016) reelabora con gran ojo la premisa original de Scott, la fusiona con elementos de la segunda cinta y guiños a las precuelas *Prometheus* y *Covenant* para conformar una obra intensa, emotiva y por momentos profunda pero en buena medida redundante. Es más una celebración de la saga que una nueva propuesta. Las imágenes que ofrecen Álvarez y su coguionista Rodolfo Sayagues, tienen una poderosa elegancia y un particular desasosiego digno del mejor cyberpunk, la construcción narrativa es eficaz, al grano, y su manera de abordar los momentos emblemáticos de los que depende la "marca" funcionan a la maravilla. Sin embargo, se trata de alimentar la nostalgia y las expectativas de los fans, a costa de abandonar la ambiciosa proyección histórica, la construcción del universo y acervo filosófico que lanzó Scott en *Prometheus* y *Covenant*. Este regreso a la claustrofobia original se debe, dolorosamente, a preocupaciones económicas y en especial al "fracaso" en taquilla de las últimas secuelas.

Nuevamente, como en la primera cinta, tenemos a un grupo de trabajadores explotados por Weyland Yutani. En este caso se trata de jóvenes adultos condenados a una vida de sometimiento a los intereses de la empresa en una tragedia digna de la novela *Germinal*, de Émile Zola. No podría pedirse una imagen más poderosa que la imagen de los mineros extraplanetarios con su canario dirigiéndose cabizbajos a la mina. Buena parte de la energía que Álvarez imprime a la cinta se debe a escenas de acción cuidadosamente moldeadas a partir de videojuegos, con un original toque dado por un botón de gravedad. El cineasta uruguayo ha replicado e intensificado la sensación de claustrofobia, angustia y desesperación con el trabajo del diseño de producción de Naaman Marshall, la fotografía de Galo Olivares y la música espectral de Benjamin Wallfisch.

Desde las primeras imágenes vemos que el diseño retrofuturista de la tecnología y las pantallas ocupa un lugar fundamental, creando un tiempo alternativo de conquistas planetarias, humanos artificiales y flamantes computadoras primitivas de los ochenta del siglo XX. Las naves son enormes contenedores oxidados y destartados, nada que ver con la elegancia de *Prometheus*. Una de las sorpresas no muy afortunadas es reencontrarnos con el androide Ash (Ian Holm, quien murió en 2020) de la primera película, nuevamente despedazado pero operativo y llamado aquí Rook. Ash/Rook/Holm es resucitado



La joven actriz y cantante Isabela Merced en el papel de Kay.

digitalmente, un guiño para los fanáticos que resulta éticamente cuestionable en el mejor de los casos y un pésimo antecedente para la explotación de la apariencia de actores vivos y muertos. Rook les informa que el xenomorfo que Ripley logró expulsar al vacío al final de la primera película es el objeto que ha sido recuperado al inicio de ésta. El destino de esa nave queda sellado por esa presencia.

EL REPARTO ES NETAMENTE GENERACIÓN Z, con Rain Carradine (Cailee Spaeny, la estrella de la reciente *Priscilla*, de Coppola y *Civil War*, de Garland), una joven obrera que aspira a retirarse en Yvaga III, un planeta remoto donde puede verse el sol, con el hombre sintético Andy (David Jonsson) que le heredó su padre y a quien trata como un hermano minusválido. Sus amigos Tyler (Archie Renaux), su hermana secretamente embarazada Key (Isabela Merced), su primo Bjorn (Spike Fearn) y la novia de este último Navarro (Eileen Wu) descubren una estación de investigación, dividida en dos secciones: Rómulo y Remo, que ha quedado abandonada, flotando a la deriva en la exósfera y que está a punto de destruirse al chocar con el cinturón de meteoritos del planeta. Estos jóvenes también desean huir de la colonia minera de noche permanente Jackson Star antes de ser víctimas como sus padres de los males del trabajo brutal. Entonces convencen a Rain de acompañarlos a robar las cápsulas criogénicas que les permitirán hacer un viaje interplanetario de nueve años. Necesitan a Andy, quien lleva en sí el *software* que les dará el acceso a las computadoras de Weyland Yutani y por tanto a la nave. Nuevamente un personaje sintético resulta el más interesante y sus cambios de personalidad crean una ambigüedad inquietante.

Una vez en los sórdidos y corroídos corredores el misterio que no es misterio se hace presente y es imposible no anticipar lo que sucederá. Parte del éxito de la serie se debe a la repetición-evocación de los sustos: seres que emergen violentamente de pechos, abrazacaras depositando su semilla mortal en los pulmones de sus víctimas, la baba que revela la presencia de los xenomorfos y la sangre corrosiva que puede destruir casi cualquier material. De no ser despedazados con tanta premura, al estilo de los *slasher* tipo *Viernes 13* o *Halloween*, quizá podríamos aprender algo de los jóvenes que acompañan a Rain, pero no hay interés alguno en explorar los lazos familiares de dependencia, amor y odio entre ellos y la relación con el gemelo fratricida del título. Andy fue programado por el padre de Rain para protegerla, pero sus defectos lo han convertido en un ser vulnerable y frágil al que ella debe cuidar. Rain logra volverse una digna heredera de Ripley no sólo por sobrevivir como aquella sino por tener un despertar en el que es tan importante su humanidad y fraternidad con una máquina como su determinación y coraje para tratar de salvar a sus compañeros. Podemos quejarnos de no encontrar nuevas ideas en la cinta de Álvarez, pero sin duda ha logrado actualizar con Rain a la heroína filmica que inventó Scott y que cambió al cine y al mundo. ■

“PARTE DEL ÉXITO DE LA SERIE SE DEBE A LA REPETICIÓN-EVOCACIÓN DE LOS SUSTOS: SERES QUE EMERGEN VIOLENTAMENTE DE PECHOS, ABRAZACARAS DEPOSITANDO SU SEMILLA MORTAL EN LOS PULMONES DE SUS VÍCTIMAS...”

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

PROSA BONITA,
EL CUENTO
Y SUS RATONES
AMAESTRADOS

Daniel Herrera, alias *Prosa Bonita*, colaborador asiduo de **El Cultural**, y bajista de hueso, estrena nuevo libro de relatos, *El rugido de los ratones* (Editorial Gato Blanco, 2024). Conversamos con él para conocer algunas de las claves de su trabajo.

Sé que las capitales culturales te dan roña. En este sentido, qué significa para ti escribir desde el desierto.

Corrección, la Ciudad de México me da roña para vivir, de visita es bastante agradable. Si me llevan a New York o a LA nada me va a dar roña.

El rancho en el desierto me gusta porque a nadie le importa mucho si escribo o no. Cuando obtuve el SNCA, lo primero que hicieron aquí los colegas músicos fue ponerme un apodo. Cuando una amiga cantante se enteró de que soy escritor me dijo que qué joto. Disfruto que este trabajo no produce ningún aura especial en el rancho.

Por qué escogiste el cuento.

Pues fue mi primer amante. Cuando comencé a leer en serio, por ahí de los once años, lo primero que leí fueron cuentos. Siempre me ha gustado que en tan poco espacio exista tanto. Es, quizá, mi género favorito. Mi sueño es escribir cuentos perfectos como los de Raymond Carver o los de Chéjov o los de Cheever. Y si no son perfectos, lograr un puñado de algunos gigantes como lo hizo el viejo Buk.

Sigo pensando que es más complicado escribir un buen cuento que una buena novela. Y siempre que puedo busco autores que también tengan ese amor por el género. No es tan fácil como parece, la mayoría de los cuentos ahora trata sobre qué bonito sienten los personajes y cómo reflexionan sobre algo que me paso por los huevos. Yo busco historias que me metan una madriza, que me dejen tirado en el suelo, que me conviertan en un pinche guiñapo. Siempre existe alguna que lo logra.

Cuáles son tus cuentistas de cabecera.

Son un montón, pero debo decir que para escribir este libro estuve pensando en Cheever. Sobre todo en él y esa forma de escribir cuentos que parecían novelas pero seguían siendo cuentos. Hay otros autores muy importantes para mí. Me gusta profundamente Raymond Carver. En general siento la influencia de los narradores estadounidenses. Leí mucho a Erskine Caldwell y sus cuentos sobre el sur profundo jodido. Flannery O'Connor me impactó con su violencia fría y sin aspavientos. Truman Capote con su delicadeza para retratar lo más repugnante, y un cuento en especial de Hemingway, "Los asesinos", me dejó marcado para siempre desde el día que lo leí.

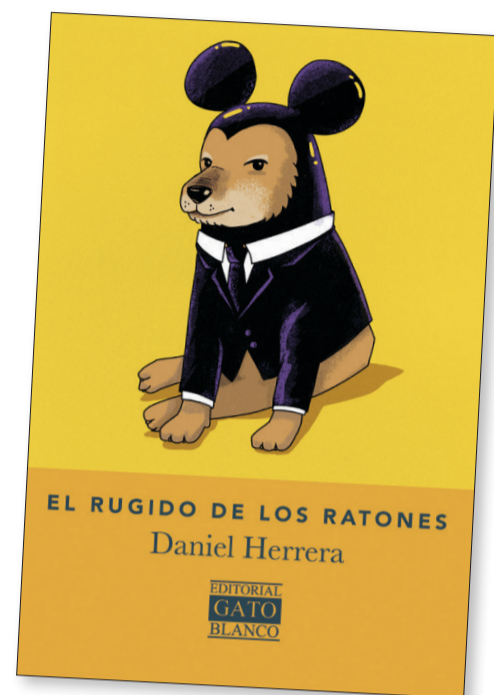
Tus personajes tienen un gusto musical muy parecido al tuyo. ¿Es una coincidencia?

Nada es coincidencia. Escribo sobre lo que conozco. Lo único que hago es acomodar mis gustos musicales según el personaje. Aunque a mis personajes les encanta el rock, no todo el rock que a ellos les gusta a mí también me agrada. Lo que sí te puedo decir es que la música siempre está presente en mi trabajo literario. Sea porque los personajes escuchan música o porque siempre estoy recibiendo influencia de distintos grupos o géneros musicales mientras escribo.

En tus historias se aborda la paternidad desde distintos ángulos, ¿por qué te obsesiona tanto?

Porque casi todo lo que hago a diario es para mis hijos. Desde que soy padre esa realidad me ha envuelto de tal manera que no puedo desprenderme de ella. Por más extraño que parezca, incluso para mí mismo, sí disfruto ser padre. Me ha cambiado profundamente. Como mi mente está en ellos tantas horas al día, decidí que entonces también estarían en mi escritura. Es un tema muy sobado, pero he intentado abordarlo desde, como dices, todos

“UN CUENTO EN ESPECIAL DE HEMINGWAY, 'LOS ASESINOS', ME DEJÓ MARCADO PARA SIEMPRE DESDE EL DÍA QUE LO LEÍ.”



Cortesía del autor

los ángulos. Estoy seguro que no he entregado nada absolutamente original, pero lo estoy intentando.

Qué es lo que te atrae de tu personaje el perrito Cheems.

Sobre todo me gusta la debilidad aderezada con gracia. Es un perro que podría ser adorable pero que termina siendo un chiste. Acepta que es un alfeñique y esto se puede usar para todas las situaciones en donde uno pierde la partida y el juego. Pero no es trágico, siempre nos podemos reír de él y es como reírse de todas las veces que uno ha fracasado. Me gusta que sea el perro perdedor que sigue aguantando putazos a diario.

El tema del dinero también es recurrente en tus cuentos. Algo que no suele preocupar a algunos escritores.

Estoy seguro que mucho de lo que se escribe en este pobrecito y jodido país cierra los ojos ante la realidad que vivimos la mayoría. Ahora hay una pinche visión poderosa que ha impregnado no sólo el cine y la televisión sino incluso la literatura, la música o las artes plásticas. Es fácil hacer "arte" cuando tienes padres con dinero. Por eso el dinero, o la falta de él, aparece tan seguido en mi trabajo. A mí me gustan los personajes que puedo encontrar a la vuelta de la esquina. Esos que siempre están haciendo cuentas y rascándose el fondo del bolsillo para vivir. El dinero está ahí, como una pinche nube negra siempre encima de mis personajes. No hay de otra.

¿Se puede ser fan de la cumbia aunque no sepas bailar?

No creo que se pueda ser fan de la cumbia sin bailar, aunque estés bailando mal. La cumbia, como uno de los más grandes géneros musicales de Latinoamérica, si no es que el más grande, tiene que pegarte en la cola y moverte las patas aunque no bailes bien. Yo fui un adolescente que odiaba la cumbia. La odiaba. Hasta que descubrí que mucho de su éxito era impostado.

¿Algún día abandonarás La Laguna?

Yo lo que quiero es abandonar este pobrecito país. No sé si algún día lo pueda lograr. Me voy haciendo viejo y esos cambios radicales se vuelven cada vez más complicados. Pero no me veo viviendo en otro lugar de México que no sea mi rancho. La Laguna es un lugar raro, donde las cucarachas abundan y el calor nunca cesa. A pesar de esto y de que casi todo el tiempo estoy sudando, debo decir que amo sus cantinas y las calles feas del centro que para mí son hermosas. Algo tiene esta ciudad en su propia fealdad, algo que te hace sentir bien aunque la estés pasando del carajo. No sé, todavía no logro entenderlo bien. ☑